

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Cárlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Cárlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Ramirez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

RESUMEN.—LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por Cárlos Franquelo.—LA PAVA, por Rafael Garcia Vazquez.—¡UNA MADRE!, por Enrique Valdelomar y Fábregues.—A LAS BELLAS LECTORAS, *poesía*, por Dámaso Delgado Lopez.—EN UN ÁLBUM, *poesía*, por Enrique Romá y Figueras.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—BALADAS DEL RHIN: LORA-LEI, traducidas por Eduardo Franquelo.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

¿Saldrá esta Revista?—Revolucion.—Opiniones.—Córdoba y Málaga.—Cafés-teatros.—El Molinero de Subiza.—Teatro Principal.—Reuniones.

Temeroso de producir la menor sombra de disgusto á las amables lectoras, renuncio contarles el extraordinario mal humor que me domina al empezar esta revista que tan pocos incidentes agradables ha de tener.—Un levantamiento político, de proporciones formidables y en sentido republicano, ha venido, con sorpresa de pocos y temor de muchos, á hacer saltar con ímpetu el torrente, hasta ahora contenido.

Afectados los ánimos, presa de la inquietud y de la duda; intranquilos por los rumores mas ó menos exagerados que circulan, é interesados por la suerte de todas aquellas personas que nos son queridas, la inteligencia se dedica en estos dias á la mas constante investigacion y á la solucion de las mas descabelladas hipótesis en todo cuanto se relacione con la cosa pública. De aquí que sea necesario dedicar tambien nuestra atencion á esos sucesos y que al alejarnos de nuestro habitual estilo tengamos, los que estas revistas escribimos, que resignarnos á ocupar un lugar secundario y á ser leídos, si lo somos, de la manera mas

superficial; y permítaseme que en obsequio á la brevedad, pluralice tanto el concepto, colocándome osadamente al nivel de los que se dedican á esta clase de trabajos.

De todos modos, lo que mas importa á algunos de los lectores respecto al levantamiento, y la forma mas sensible que este ha revestido una vez expuesto al análisis, ha sido la de llevar á todas partes una desanimacion que se ha reflejado de la manera mas lamentable en las últimas reuniones. Sin pretender que esta sea una de las fases mas importantes que presentan los actuales sucesos, no dejamos, sin embargo, de simpatizar con los que los deploran bajo aquel punto de vista.

En efecto, no hagamos referencia á estos últimos dias; hoy tenemos detalles de la lucha de que ha sido sangriento teatro nuestra vecina Málaga, y los ánimos profundamente afectados, repugnan todo lo que los aleje del recuerdo de aquellos habitantes tan unidos con nosotros por los mas estrechos vínculos que unieran nunca á dos pueblos. Pero si retrocedemos un poco y desviamos por un momento la vista de estas escenas, veremos que, se reparten un número mayor ó menor de personas las emociones y los incidentes todos, para pasto de sus polémicas y elucubraciones políticas, dejando á los que no participan del fuego de las ideas el único consuelo de oír con mas ó menos interés sus discusiones.

Ahora bien: el carácter bajo el que se han presentado los sublevados de Málaga y otros puntos, merece de nuestra parte, nos complacemos en repetirlo, la suspension de nuestras distracciones, que no por ser breve ha sido menos elocuente.

Noticias posteriores nos hacen esperar que todo haya terminado en Málaga, y una carta particular que tenemos á la vista nos obliga

á calificar de exagerados los rumores esparcidos en esta y que atribuían á los sublevados actos vandálicos que no han tenido lugar. Por lo que respecta á Córdoba, continua tranquila al parecer, gracias á la buena índole de nuestro pueblo y á las medidas adoptadas.

Tranquilizados algun tanto los ánimos, en la noche del viernes se vió circular la gente como de costumbre y á los dos cafés-teatros con bastante concurrencia.

El de la Iberia dió su concierto semanal que ha sido indudablemente de los mas escogidos. La sinfonía de *Fausta* del maestro Donizetti, los valeses *Souvenir de Biarritz* de Valdteuffel, *La danse des bachantes* tocada á petición del público, y por último, la sinfonía de *Le Roman d'Elvire* fueron interpretadas de una manera que hace por sí sola el elogio del jóven director de estos cuartetos, y aplaudidas calurosamente por todos los espectadores, tan agradablemente entretenidos en estas noches dedicadas á crear en nuestro pueblo una base donde se asiente el buen gusto y el verdadero arte.

La empresa del teatro del Recreo se ha visto precisada á suspender las representaciones de la zarzuela *El Molinero de Subiza*, por causas ajenas á su voluntad. De lamentar es esto, no por el público que pierde poco con la retirada de aquella produccion, sino por la empresa que veia correspondidos sus buenos deseos y que indudablemente habrá hecho gastos importantes en decorado y especialmente en trages; estos, que han sido verdaderamente lujosos han contribuido poderosamente al éxito obtenido, pues la egecucion, con raras escepciones, ha dejado que desear, y ya sabemos que la obra por sí sola no responde á la justa fama de sus autores. Esperamos que cuanto antes nos demuestren los empresarios de este coliseo no haberse desanimado con aquel contratiempo, y que con el nuevo refuerzo que venga á la actual compañía, obtengan el justo resarcimiento.

El teatro Principal anunció para el sábado la continuacion de las funciones que aun restan de abono y *efectivamente* no dió funcion; siendo lo peor del caso que esto no se anunciara de una manera conveniente, pues apesar de no ser nuevo el *camelo*, la mayor parte de los concurrentes se enteró de la novedad en el mismo teatro.

Poco podria decir de las reuniones de esta semana atendiendo á las observaciones indicadas al principio y al pequeño espacio de que disponemos; sin embargo para la próxima

revista procuraremos enmendar la falta y váyase lo uno por lo otro.

CÁRLOS FRANQUELO.

LA PAVA.

He aquí una de nuestras más características y tradicionales costumbres que, sin darnos cuenta de su influencia en nuestro carácter, seguimos al impulso de nuestro deseo y que presta á los enamorados el medio de tratarse en la soledad, que el egoismo del cariño solicita y con los poéticos accidentes de la noche y el tibio rayo del mal cuidado farol.

¿A quién le será dado penetrar los profundos misterios que encierra el peladero de pava? Y quién al mismo tiempo habrá dejado de pelarla y desconocerá alguna de sus infinitas fases? Desde la altiva castellana que acude presurosa á los sentidos ecos del laud que amante pulsa el trovador cuyo cariño llena su alma, hasta la desaliñada fregona que deja en desórden cazuelas y platos, por corresponder al silbido de su arrogante flamenco, y desde el tierno pollo que llega media hora antes de la fijada á la primera cita de amor lleno de emocion y de ilusiones, rebuscando en su margin la más espresiva y poética declaracion, hasta el galanteador de oficio que vá á entretener un rato con una de sus numerosas conquistas, todos siguen tan agradable costumbre y todos encuentran en ella goces inapreciables.

En la reja, verdadero tipo del lugar en que se pela la pava se desenvuelve en toda su variedad el poema de los amores. En ella los amantes á solas con su pasion que forma de sus dos almas una se entregan á las dulces expansiones de su cariño, forman sus proyectos de futura felicidad y se olvidan del mundo viviendo únicamente el uno para el otro y repitiéndose á cada momento el «*te adoro*,» que hace vibrar las mas íntimas fibras de sus almas.

Apoyados los codos en el marco de la ventana, entreabiertas sus bocas y agitados sus pechos, fijos, inmóviles y anhelantes, dejan correr las horas contemplandose en el éxtasis delicioso de una mirada interminable, hasta que viene á despertarlos de su sueño encantador la prosaica y bronca voz del sereno que canta las once, hora á que acostumbra retirarse el papá de la niña, y despues de la mas cariñosa despedida, vánse á soñar con su fe-

licidad y á esperar impacientes la siguiente noche que ha de traer la continuacion de tan interesante escena.

En estas ocasiones, por el contrario, la reja, es testigo de amorosas rencillas en que salen á plaza los antiguos resentimientos y los celos hasta entonces mal comprimidos. Allí son de ver en primer término las mas punzantes indirectas que degeneran despues en claridades nada gratas y concluyen en dictorios ofensivos hasta que el galan acude al supremo recurso de presentar su dimision lo cual suele producir el efecto apetecido de calmar á la ofendida dama que de veras le quiere, y que empieza la reconciliacion por concesiones mútuas y apreciaciones mas razonables de los hechos que han motivado el disgusto, recobrando la calma y la ventura que esta ligera nubecilla empezó á oscurecer y volviéndoles á los mejores tiempos de sus amores, separándose aquella noche mas afectuosos y enamorados que nunca.

Puede suceder tambien, aunque no muy frecuentemente, que se concluya la conversacion á los novios y reine en la ventana un silencio que tiene muy poco de solemne y mucho de significativo. Esto revela que el cansancio y la indiferencia reinan por lo menos en alguno de los dos y esto quiere decir muy á las claras que esos amores concluirán un dia ú otro sin que dejen señal alguna que dé á conocer su existencia pasada.

Otra infinidad de cuadros á cual mas interesantes podria presentar para dar una idea de la riqueza en interés y variantes de nuestro peladero de pava; pero aspiro á que mis bellas é indulgentes lectoras hallen en este mal perjeñado ensayo el mérito de ser corto ya que no puede pretender otro alguno.

Es muy posible que alguna me tache de poco instruido en la materia. No tengo pretenciones de serlo, ni título alguno de ejercicio para haber aprendido mas; y reconocido esto por mí no me desdeñaría de recibir de cualquiera de ellas unas cuantas lecciones prácticas de que estoy muy necesitado.

RAFAEL GARCIA.

¡UNA MADRE!

Dichosos los que mueren en la cuna, sin conocer mas que los besos y caricias de su madre.
(CHATEAUBRIAND.)

Fuente de puras y dulces sensaciones, espontáneo y sincero cariño, que nos liga al ser amante que nos dió vida: ¡yo te bendigo!

Tended en torno vuestro las miradas, sea cual fuere vuestra edad, sea cual fuere la situacion de vuestra vida, y si encontrais placeres en la amistad, encantós en el amor, deleites y alhagós en el mundo, comparad todos esos goces, todos esos placeres, con el ardiente y desinteresado cariño de una madre que nunca os abandona, que á todas partes os acompaña, gozando con vuestras alegrías, sintiendo con vuestros dolores.

Una madre es un ángel; desde que vemos la primera luz en sus brazos, nos consagra todo su cariño con todos sus desvelos; recordemos las horas de nuestra cuna, con aquellos tranquilos sueños de la infancia, ese encantado paraíso de la vida, en que la mas amarga de nuestras lágrimas, podriamos hoy trocarla por la más lisonjera de nuestras sonrisas; vuestra dormida imaginacion de niños nada podria decirnos entonces, pero buscad el cuadro; contemplad á cualquiera madre al borde de la cuna de su hijo y os lo dirá todo. Vedia, cuán intensa y cariñosa es la mirada que fija en el niño que duerme; ella vela, no tiene sueño; goza mucho más contemplando al ser de su ser, á el alma de su alma, porque en aquella cuna se encierra toda su dicha, y sobre aquella pequeña frente cifra toda su gloria, al sellarla con sus lábios con un tierno y callado beso.

Horas de dulce dicha y de inesplicable encanto; tambien guardais para las madres, auras de vaga melancolía; inspiradas por vuestro ardiente cariño, os lanzais con los sueños del pensamiento á las nebulosas riberas del porvenir, porque vuestro materno afán quiere arrancarle sus misterios y ver tan clara como la luz de la lámpara que acompaña vuestras veladas, la suerte de aquel tierno niño que duerme tranquilo en los albores de la vida. Cuando aquella vaga inocente mirada, luzca franca y resuelta con todo el fulgor de la juventud, no querreis nunca ver empañado el limpio cristal de sus ojos, con el brillo de una lágrima, ni encontrar en su fresca frente la sombra de una pena, triste tributo de la existencia, sino por el contrario verla siempre con noble altivez, rica de vida y de dichas, alhagada por las brisas de la fortuna y coronada con los laureles de la gloria.

Este es el constante pensamiento, el universal deseo de todas ellas que no encuentran ningunos como sus hijos para ser buenos y felices, poderosos y nobles.

Justificada ambicion de tan intenso cariño cuya ingénua ternura se manifiesta en todas partes, lo mismo en el seno de nuestra vieja civilizada Europa, que en los vírgenes bosques de América, donde no há podido estenderse el influjo de nuestra religion y costumbres. Allí, en medio de aquellas tribus salvajes, ignorantes sin culpa, guerreras por fanatismo, que nunca quieren que huelle la planta de un extranjero la agreste tierra en que reposan los huesos de sus mayores, nos presentan á las madres indianas, llevando siempre á su pequeño hijo á la espalda, por no desprenderse jamas de él en sus largas jornadas, y meciendo-

le en improvisada hamaca pendiente de las floridas ramas de los arcos, mientras entonan las estrofas de su porvenir guerrero al arrullo de las olas.

Profundos filósofos, hombres gastados en las sensaciones de la vida, que tanto habeis pensado y escrito sobre el corazon de la muger; nunca podreis aplicarle una definicion exacta, nunca encontrarle de una manera determinada y fija en la manifestacion de un sentimiento, si no le vais á analizar en el pecho de una madre, ante una lágrima ó una sonrisa de su hijo, porque todas las madres tienen y alientan el mismo cariño puro y santo, ardiente y noble que las eleva y engrandece cual ángeles en la tierra.

Yo no puedo concebir que haya madres que quieran dejar de serlo y que escasamente nos pueden alguna vez presentar en las negras páginas del crimen; podré siempre juzgar á esas desgraciadas, faltas de razon ó de entendimiento, pero nunca creer, que con perfecto sentido, con serena y tranquila alma, puedan dejar de conocer ese amor tan dulce y tan grande que debe siempre brotar en sus corazones, cual la brillante luz del sol en la mañana, cual el vivo reflejo de una estrella en la noche.

Madres jóvenes y cariñosas, que hallais vuestra felicidad mas positiva guardando el sueño de vuestra pequeño ángel, que luego estrechais en vuestros brazos; no podeis nunca imaginaros que al rozar con vuestros sueltos cabellos la pura frente de vuestro hijo, para mirarle mas de cerca con toda la luz de vuestros ojos y toda la esencia de vuestra alma, apareceis envueltas en una aureola de belleza, tan viva, tan magnífica, tan ideal, que en vano tratariais de presentaros jamas tan hermosas, entre la pompa de los salones y con los brillantes reflejos de vuestras mas ricas joyas.

¡El cariño de una madre! no podremos nunca apreciarlo, hasta que no pasámos por la honda pena de perderlo para siempre; ¿qué puerto podrá mejor ofrecernos su franco y cariñoso abrigo en las desechas tempestades de la vida, y en dónde podremos volver á encontrar el árbol generoso que siempre nos brindó la paz en su grata apacible sombra, conservando constantemente en sus ramas el mismo regalado nido que abandonamos con nuestra infancia?

Así nunca, nunca, podremos los hijos corresponder á ese inmenso cariño, con el mismo desinterés ni con igual constancia.

Todo se lo debemos y no aspiran más que á nuestra dicha, ya nos encuentren ante sus ojos ó nos recuerden en lejanas playas, siempre será constante su cariño y fiel su recuerdo, y solo puede alterar el tranquilo y dulce latir de sus corazones, el reflejo de nuestras penas que quizá les afecten más que á nosotros mismos.

Y si nos miran envueltos en los alhagos de la dicha y ven correr ante sus ojos los serenos dias de una vida tranquila y feliz, tam-

bien les alcanzan los reflejos de nuestros goces, y podremos verlas tal vez con menos canas en la cabeza y menos arrugas en la frente, dilatando más la última y triste despedida como en las hermosas tardes de primavera se dilatan más los resplandores del sol.

Más somos muy ingratos; cuando rompiendo el velo de nuestra verdadera edad dichosa, nos presenta la juventud los vastos horizontes de la vida en dilatado y hermoso panorama, y llenas de ardor y fuego despiertan las impresiones de nuestra alma, para satisfacer un deseo, para soñar una quimera, para inspirarse en un nuevo afecto que alienta una realidad ó sostiene una esperanza, avidos de emociones nunca sentidas y de dichas nunca soñadas, llenos de ardor para el presente y de fé para el porvenir, nos encontramos en un nuevo mundo, donde parece no hallaremos barreras á nuestro antojo ni mas que fragantes alfombras de flores en nuestro camino; y lanzados en aquel torbellino de nuevas sensaciones, percibiendo tantas armonias, aspirando tantos aromas, deslumbrados con tan vivos reflejos, nos alejamos sin sentirlo de aquel dulce y tranquilo afecto que arrulló nuestra cuna, olvidando por locos delirios de la mente, por afectos ó ilusiones que se marchitan, el sincero amor de una madre que nunca muere ni se estingue.

Y entonces volvemos anhelantes á buscarla, quizá habiendo huido para siempre el alegre resplandor de aquellos horizontes, el perfume de todas aquellas flores, trayendo en cambio, la desesperacion de un recuerdo que abrasa y la muerte en el alma.

Oprimido vuestro pecho por verdadero y profundo quebranto, en esos supremos instantes del infortunio, nunca podreis encontrar un consuelo más dulce, ni una expresion mas elocuente que un ¡ay! de dolor envuelto en las palabras de ¡madre mia!

¡Amor de los amores, amor santo y bendito, que sintió tambien la Virgen del Cielo, entre amargas lágrimas y profundos quebrantos, por ver morir á Jesucristo, Redentor del mundo, sol de su dicha y aliento de su alma!

.....

Hijos pródigos ó ingratos, que perdidos en las agitaciones de la vida, en medio de vuestros mas vivos placeres y vuestras mas ardientes impresiones, habeis de encontraros con una amistad que os abandona, con una pasion que esteriliza un desengaño, con una calumnia que os hace despreciar la sociedad en que vivís y que tanto os adulaba; únicamente podreis hallar un consuelo á vuestro triste desencanto, un alivio al peso que oprime vuestro corazon, en aquella santa madre que imprimió el primer beso en vuestra frente y puso la primera oracion en vuestros labios.

Yo tengo la dicha de contemplar con tierno cariño á la mia que es muy buena, y únicamente pido al Cielo, me conceda mirarla

aun muchos años, para alivio de mis penas,
para reflejo de mis alegrías, para poderle pa-
gar mejor el cariño que la debo.

E. VALDELOMÁR Y FÁBREGUES.

A LAS BELLAS LECTORAS.

EL ÁLBUM soy, y sobre el haz brillante
de mi tersura nacarada y leve,
espléndido brotar haré flotante
gentil palacio, pabellon de nieve.

En mí recorrereis por las gentiles
verdes praderas que matizan flores,
y vereis en montañas y pensiles
arroyuelos de plata tembladores.

Oireis trinar en la arboleda umbría
las aves mil con deleitable acento,
crujir las naves en la mar bravía,
saltar las aguas, y zumbiar el viento.

Vereis los candorosos pastorcillos
enamorar tiernísimas zagalas,
y allá, entre los romeros y tomillos,
palomas abrazarse con sus alas.

Vereis el adalid en las batallas,
invocando de Dios el nombre santo,
romper luchando las bruñidas mallas,
y vencer en las Navas y en Lepanto.

Vereis el trovador con dulce lira
al pié cantar de castellana reja,
y en la callada noche cuál respira
de amor lanzando la doliente queja.

Yo entraré misterioso en vuestra estancia,
y al cruzar perfumados gabinetes,
ahuyentarán mis nardos la fragancia
de la mirra y del ámbar los pebetes.

Yo ahuyentaré el insomnio; y los salones
al cruzar impalpable como un mago,
á los tristes, llagados corazones
con mis cantares brindaré el alhago.

Yo os contaré en silencio en vuestro oído
historias de tiernísimos amores,
y en el doliente corazón herido
derramaré deleites y dulzores.

La paz os llevaré, y á vuestro pecho
de benéfico bálsamo la calma,
ensueño amante os buscaré en el lecho
en vago encanto respirando el alma.

Cesarán las angustias, los enojos,
y feliz y dichosa la hermosura,
cuando posen en mí sus dulces ojos
será mi recompensa y mi ventura.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

EN EL ÁLBUM

DE LA SRTA. D.^a MARIA LUCIO VILLEGAS.

¿Has visto al sol en la mitad del día
que esparce luz y vivifica flores

sosteniendo la mágica armonía
del variado matiz de los colores....?

Pues tal es tu poder, bella Maria.

Tú al alma prestas celestial contento;
no hay quien la luz de tu mirar destruya
y haces que esclamen con sin par aliento
juntos la voz y el raudó pensamiento:

Feliz el hombre que te llame suya.

ENRIQUE ROMÁ Y FIGUERAS.

Córdoba 3 de Agosto de 1871.

MISCELÁNEA.

Sabemos que nuestro colaborador el Ilmo. Sr. D. Jo-
sé Jover se propone obsequiar á sus amigos en las
próximás Pascuas, con un Thé literario, al que serán
invitados con un soneto de pié forzado.

Damos la enhorabuena á este señor por lo delicado
del pensamiento, tanto por lo que contribuya á ani-
mar nuestra sociedad cuanto porque las letras ten-
drán allí una entusiasta acogida.

*

**

El Círculo de la Amistad, llamado por mas de un
concepto á ser el principal elemento de vida que ten-
gan las artes en esta capital, parece que se ha divor-
ciado por completo con las cuatro hermanas, que mús-
tias y cariacontecidas apenas se ven en alguno que
otro rincón de este magnífico edificio. De desear seria
que sacudiendo su ya proverbial pereza preparara al-
guna fiesta de que tan deseosos están todos largo tiem-
po hace, para el solemne día de la Concepción. Hága-
lo así la Junta para honra suya y provecho de todos.

*

**

Dice una correspondencia de Berna que la Univer-
sidad de Surich cuenta con 90 alumnos del sexo feme-
nino, los cuales se han matriculado para los cursos del
presente año. En su mayor parte estudian medicina,
y su número llega á aventajar en esa facultad al de es-
tudiántes del sexo masculino.

*

**

Ya ha dicho nuestro revistero la razón que nos ha
hecho pasar la semana un tanto triste; sin embargo en
las casas en que se ha recibido el Domingo, Lunes,
Miércoles y Jueves, la esquisita finura y agradable
trato de los dueños, la confianza que el menor número
de tertulios trae consigo siempre, nos hicieron olvidar
en aquellas brevísimas pero excelentes horas, la an-
gustia general y el abatimiento por que estábamos pa-
sando.

*

**

Yo conocí una jóven seductora,
que tenia un amante á cada hora;
y entre tantos amantes no ha podido
atrapar un marido.

Bien dice doña Cleta:

aquel que mucho abarca poco aprieta.

*

**

Como anunciamos en nuestro prospecto, contando
ya con el número de suscripciones bastante á cubrir los
gastos que nos ocasiona la publicación del periódico,
nos hemos apresurado á duplicar su tamaño, satisfechos
de poder dar á los lectores tan clara prueba de nuestro
deseo de complacerles.

*

**

A continuacion verán nuestros lectores un recitado del eminente poeta Sr. Zorrilla, que con el título de «Plegaria á la Virgen,» publica *La Armonia*, revista lírico-dramática que vé la luz en Madrid.

La dulzura de sus versos y lo tierno de sus conceptos prueban una vez más que aun no ha decaído el poderoso génio que cantó el poema á Granada.

PLEGARIA Á LA VÍRCEN.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
Que el resplandor nos vela, que tu semblante dá,
Y tiéndenos, Maria, tu maternal mirada
Donde la paz, la dicha y el paraíso está.
Tú, bálsamo de mirra; tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
Escudo sé y amparo de la mortal flaqueza,
Por la divina sangre del que murió en la Cruz.
Tú eres ¡oh Maria! un faro de esperanza
Que brilla de la vida en el revuelto mar,
Y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
El náufrago que anhela en el Eden tocar.
Impela, madre augusta, tu soplo soberano
La destrozada vela de mi infeliz batel,
Enséñale su rumbo con compasiva mano;
No dejes que se pierda mi corazón en él.

* * *

Han visitado nuestra redaccion los periódicos locales *El Diario de Córdoba*, *El Progreso*, *El Conservador* y *La Opinion*; y los de provincias *El Correo de Andalucía*, de Málaga, *El Gran Mundo*, de Sevilla, *El Alacran*, de Santiago, y *El Chocolate*, de Murcia. Agradecidos de su atencion nos apresuramos á devolverles el saludo y la visita.

* * *

Nuestro simpático compañero el estudioso joven D. Génaro Muntada ha obtenido una plaza de segundo Ayudante médico del cuerpo de Sanidad militar en las últimas oposiciones, donde han lucido su talento é instruccion de una manera brillantísima.

Reciba nuestra mas cordial enhorabuena, que expresada públicamente nos parece poco aún, para lo que merece este excelente amigo.

TROVA.

«Ángel divino de negros ojos,
no tus desdenes me den enojos;
tú eres la dueña de mi albedrío,
tú el solo encanto del pecho mio.
¿Por qué inhumana,
bella más que el lucero de la mañana,
no escuchas los suspiros del bardo errante
y sus cantares tristes premias amante?»

Cesa la canción de amor;
se escucha débil rumor
y una misteriosa puerta,
por mano invisible abierta,
se presenta al trovador.

Entra en un patio sombrío
que verde muzgo tapiza,
y allí con potente brío...
le pegan una paliza
de padre y muy señor mio.

* * *

PENSAMIENTOS.

La hermosura es un lazo que la naturaleza tiende á la razón.—(Leví).

La vida de los muertos es la memoria de los vivos. (Ciceron).

La mujer es lo mejor de todo lo peor.—(B. A).

La miel se encuentra en el caliz de la flores y en los labios de las mujeres; por eso las abejas acuden á las unas y los hombres á las otras.—(Anónimo).

El hacha sale del bosque y vuelve á él para herirle.—(Proverbio hebreo.)

Ciertas modestias son la coqueteria del mérito.—(H).

La ausencia es al amor, lo que el viento al fuego. Estingue los pequeños y da vigor á los grandes.—(O.)

* * *

A consecuencia de la lectura de nuestro primer número están á punto de verificarse varios matrimonios, lo que tenemos el gusto de participar á las amigas que aun no se han suscrito por lo que pudiera serles útil esta noticia.

CHARADAS.

A orilla de mi tercera
prima y segunda cogí,
bella flor de primavera,
y á mi todo la ofrecí
que es niña muy hechicera.

M. F.

Prima y segunda lo ha—
aquel que insultos reci—
y si con rábida se va—
tercia y segunda al contra—
ha de hacer por vida mi—.
Tercia y segunda apelli—
de un gobernador fogo—
y de una novia el desví—
aun hombre que la ha queri—
ámarga como mi to—.

A.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

Aquellas personas que habiendo recibido el presente número no lo devuelvan á esta Administracion se considerarán como suscritores, suplicándoles remitan el importe adelantado de un trimestre en sellos de correos, jiro ú otro medio seguro.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

TRADICIONES DEL RHIN.

I.

Lora-Lei.

En la ribera del Rhin, cerca de Coblenz, se eleva una roca escueta y descarnada, de la cual sin duda se han desprendido grandes trozos que asoman sus puntas sobre el nivel de las aguas y ofrecen mil escollos y peligros á los navegantes. El rio ademas en aquel sitio avanza con rápido curso por la angostura del lecho, y la pendiente de cinco piés que tiene en un espacio de quinientos pasos, lo que hace extraordinariamente dificultoso el de las embarcaciones.

En estos lugares moraba la hada Lora.

Era una bella jóven de diez y seis á diez y siete años; tan bella, que los marinos que bajaban por el Rhin olvidaban, mirándola, el cuidado de sus embarcaciones que iban á estrellarse contra las rocas, no pasando dia en que no hubiese que deplorar alguna nueva desgracia.

El señor de aquellos lugares, un conde palatino que habitaba la ciudad de Lorch, oyó hablar de estos accidentes, tan frecuentes ya que parecian producto de alguna fatal influencia; y habiendo acudido á él las hijas, las mugeres y las madres de los naufragos vestidas de luto, acusando á la bella Lora-Lei de maga y hechicera, mandó hacerla comparecer.

La bella Lora prometió acudir al llamamiento; pero el día que debía hacerlo lo olvidó y hubo necesidad de enviar por ella dos hombres que la encontraron según su costumbre sentada en lo alto de la roca: cantaba una antigua balada del país como cantan las madres á los hijos que tienen en sus brazos, y sin hacer resistencia se puso de pié y les siguió.

En la presencia del conde, este trató de interrogarla severamente; pero apenas la hubo mirado, experimentando el encanto universal que inspiraba y con acento en que se reflejaba la piedad:

—Es verdad bella Lora, la dijo, que sois hechicera?

—Ay! señor, respondió la pobre niña; si yo fuese una hechicera, hubiera tenido bastantes encantos para retener á mi lado al que amaba; y mi amante no hubiera marchado; y yo no pasaría los días y las noches esperándole en la cima de una roca cantando la balada que él prefería: y al decir esto se puso á cantarla delante del conde, el cual se convenció de que estaba loca.

Entonces en lugar de castigarla y temiendo que después de perder el cuerpo perdiera también el alma, mandó que la condujesen al monasterio de Marienberg y la recomendó á la superiora su parienta.

La bella Lora partió en la mejor hacanea que pudo encontrarse y el mismo conde la siguió con los ojos por entre la escolta que la acompañaba, hasta que desapareció detrás del castillo de Nottingen, cerca de la roca donde ella tenía costumbre de esperar á su amante.

Al llegar á este sitio pidió á sus conductores que la dejaran subir por última vez con la esperanza de ver á aquel; y como el conde había mandado que no se la contrariase en nada, sus guardas la ayudaron á bajarse del caballo y dos de estos la siguieron por si trataba de evadirse. Pero apenas hubo tocado la tierra, corrió tan ligeramente que parecía una golondrina rozando apenas con sus alas las rocas mas altas y escarpadas. De

Biblioteca de EL ÁLBUM.

TRADICIONES DEL RHIN.

COLECCIONADAS Y TRADUCIDAS

POR

D. EDUARDO FRANQUELO.



CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD.

1872.